

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XII.—NUM. 36.

26 de Diciembre de 1891



PROVISIONES PARA NOCHEBUENA

SUMARIO

GRABADOS: Provisiones para Nochebuena.—Y va de cuento (ilustraciones de Carcedo).—La mejor flor (dibujo á pluma por Méndez Bringa).—Actualidades: el mercado de los Mostenses en los días próximos á Nochebuena.—Actualidades: el regalo de Navidad (composición y dibujo de Méndez Bringa).—Cuba pintoresca: San Juan y Martínez, en la provincia de Pinar del Río.—Un modelo rebelde (cuadro de Knaus).

TEXTO: Gran Almanaque alegórico del Centenario de Colón.—Advertencia.—Ante la estatua de D. Alvaro de Bazán (estudio biográfico), por D. Eugenio de la Iglesia.—Soneto, de Miguel de Cervantes Saavedra.—Y va de cuento (ilustraciones de D. P. Carcedo), por D. Emilio Prieto Sánchez.—El faro de la noche de Navidad, por D. Francisco Barado.—Habladurías, por Eduardo de Palacio.—Invierno (poesía), por D. Ricardo Vinuesa.—Reseña histórica de la Guardia civil, por D. Eugenio de la Iglesia (continuación).—La Nochebuena (poesía), por D. Acacio Cáceres Prat.—Alegoría del 24, por D. E. Contreras y Camargo.—La portera de García (poesía), por D. Domingo Ortiz de Pinedo.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Astronomía (poesía), por D. Miguel Toledano.—Soneto (de L. Stecchetti), por D. Cayetano de Alvear.—Teatro Real.—Otros teatros, por Alfonso Busi.—Variedades, por Cosmos.—Anuncios.

GRAN ALMANAQUE ALEGÓRICO

DEL CENTENARIO DE COLÓN

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, primera publicación de su clase que se ha ocupado en el ya próximo Centenario del descubrimiento del continente americano, será también la primera que, para perpetuarlo, le consagre una verdadera obra de arte.

Con este fin preparamos para repartir con el primer número del mes de Enero de 1892, y en concepto de Suplemento extraordinario, el gran Almanaque alegórico del Centenario de Colón, magnífica lámina de doble plana, propia para cuadro, debida al habilísimo lápiz de Méndez Bringa, y grabada expresamente para LA ILUSTRACIÓN NACIONAL por el reputado artista Sr. Soler.

El Almanaque alegórico, cuyo precio en venta no bajará de cuatro pesetas, se regalará á todos los actuales suscritores que en 1.º de Enero próximo hayan renovado su suscripción hasta fin de Junio siguiente, ó á los que, sin serlo, se suscriban por un periodo que no baje de seis meses. Pasado este plazo, los que deseen recibirlo habrán de renovar su suscripción por un año.

Los suscritores de las Antillas, Filipinas y Repúblicas americanas harán los pedidos por conducto de sus respectivos corresponsales.

El Suplemento ordinario, al cual tendrán derecho todos los suscritores, consistirá en una reproducción del precioso cuadro de Wahl «Una Mascota», adquirida con privilegio para su publicación en España por LA ILUSTRACIÓN NACIONAL y grabada en París en los talleres del distinguido grabador Mr. A. Napier.

ADVERTENCIA

El trabajo que pesa sobre esta Administración en los últimos días de año, y la necesidad de saber qué suscritores tendrán derecho al Suplemento extraordinario, nos obliga á rogarles renueven su suscripción lo antes posible,

y á los Corresponsales, que rindan sus cuentas y giren los fondos recaudados antes del 31 del corriente.

Ante la estatua de D. Alvaro de Bazán.

ESTUDIO BIOGRÁFICO

Hay una época en nuestra historia patria, digna por todos conceptos, ahora y siempre, de muy detenido y meditado estudio, así para el militar como para el político ó el hombre de Estado. Para el primero, porque le muestra altos hechos y heroicas virtudes, que ha de procurar constantemente imitar; para el segundo, porque le señala grandes errores y gravísimas faltas, de que á toda costa debe huir.

Nos referimos á los tiempos gloriosos, origen de nuestra espantosa decadencia, en que, á pesar de los errores políticos de nuestros reyes y ministros, el soldado español, con sus triunfos militares, sostuvo, durante siglo y medio, por la sola virtud de su esfuerzo personal, la hueca y voluminosa armazón de aquella monarquía donde nunca se ponía el sol.

Sí; nos referimos á aquellos tiempos en que, cambiada de rumbo la excelente política de unificación en la Península y de dominación en África, con tanto acierto iniciada por los Reyes Católicos y por el cardenal Jiménez de Cisneros, quisimos, dóciles á la voluntad de nuestros monarcas, ser los árbitros de Europa, como si el descubrimiento y conquista de un nuevo continente no fuera ya parte á desangrarnos, empobrecernos y aniquilarnos, á trueque de unos cuantos puñados de plata americana que pasaron, para jamás volver, por el cedazo de nuestras manos.

Y sin embargo, esta época, fatal ciertamente por sus posteriores consecuencias, pero al fin grande y gloriosa, es la que el soldado español ha de recordar siempre con legítimo y natural orgullo; por que sus antecesores, los soldados españoles de aquellos tiempos, mal atendidos, mal pagados, hambrientos muchas veces y andrajosos y comprometidos en locas y temerarias empresas, á todas (siempre que fueron bien conducidos por sus Generales y caudillos) supieron dar feliz remate, alcanzando imperecedera fama y colocando el nombre de su patria muy por cima del de las demás naciones, más pobladas en su mayor parte, más ricas, y, por lo tanto, más fuertes que la nuestra.

En ella descuellan, antes, por supuesto, de «que el absolutismo puro hubiese acabado con las grandes cabezas de Estado, guerra y paz, en que antes habían abundado estos reinos» (1), en ella descuellan, con brillo tan poderoso que basta á oscurecer todas las demás figuras, las ilustres y respetables de Gonzalo de Córdoba, el restaurador del arte militar; del ingeniero Pedro Navarro; de los italianos por su nacimiento, y españoles por su sangre, marqueses de Pescara y del Vasto; del defensor de Pavía, Antonio de Leiva; del egregio duque de Alba con sus compañeros Sancho Dávila, Bernardino de Mendoza, Londoño, Mondragón y Verdugo; la del prudente y esforzado Alejandro Farnesio... y, por último, la de aquel rayo de la guerra, padre de los soldados, aquel venturoso y jamás vencido don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, de quien someramente vamos á ocuparnos.

De antiquísima y noble familia, oriunda del Baztán, en las montañas navarras, cuyos individuos, sirviendo con fidelidad á los monarcas aragoneses y castellanos en las prolongadas guerras de la Re-

(1) Alamos Barrientos.—Memorial á Felipe III, inédito en la Biblioteca Nacional.

conquista, parecían buscar con ansia las mediterráneas aguas, donde la fama y gloria de su estirpe había de elevarse al más alto grado, nació don Alvaro, en Granada, el día 12 de Diciembre de 1526.

Bien puede afirmarse que D. Alvaro de Bazán fué en su época el primero de nuestros marinos de guerra, sin que después ninguno le haya igualado. Sometido desde su más tierna edad á los cuidados y educación de su padre D. Alvaro el Viejo, general de las galeras de España, «de quien podrían decir los españoles lo que los antiguos predicaron de su Neptuno» (1), vió transeurrir la mayor parte de su vida sobre la movible cubierta de las naves, sin que apenas, en todo el curso de ella, se fijara su planta en el muelle y tapizado suelo de los palacios.

Frecuentes encuentros y escaramuzas contra los piratas berberiscos presenció á bordo de las naves de su padre en las aguas del Mediterráneo y en el paso del Estrecho; pero su verdadero bautismo de sangre lo recibió en un combate naval ocurrido en 1542 en las costas de Galicia.

Allí, frente á la poética villa de Muros, alcanzó D. Alvaro el Viejo, con una escuadra de veinticinco naos, á otra francesa de treinta, logrando en dos horas que duró la pelea, echar á pique la mayor parte y apresar las restantes, que llevó en triunfo á la Coruña. Trescientos hombres, entre muertos y ahogados, perdió la escuadra española, mientras que excedieron de tres mil los que tuvo la francesa.

Los servicios de D. Alvaro el Mozo y la consumada pericia, impropia de su juvenil edad, que demostró en cuantos cargos desempeñara á las inmediatas órdenes de su padre, fueron parte á que ya en 1554, cuando apenas había cumplido los veintiocho años, se le confiara, con el título de general, el mando de una escuadra de galeazas para la vigilancia y guarda de las costas meridionales de la Península.

No hemos de seguirle, porque el espacio nos falta, en todos sus distinguidos y siempre venturosos hechos de armas, ya contra los ingleses en el cabo Aguer, ó contra los moros en la toma del Peñón de la Gomera, ya en la ingeniosa obstrucción del río Martín, refugio de piratas berberiscos y combate subsiguiente contra Sidi-Hamet Bohali, alcaide de Tetuán, ya, por último, en el socorro á Malta ó en el de la Goleta de Túnez.

Baste decir que, así en su primer mando como después en el de las galeras del Estrecho, ó desempeñando el cargo de capitán general de las de Nápoles, para que fué nombrado en 1568; vencedor, en un sin número de combates, de los turcos, de los argelinos y de los berberiscos, que á la sazón infestaban el Mediterráneo, habiéndoles apresado ó echado á pique sus mejores naves y muerto ó hecho prisioneros muchos de sus principales capitanes, el nombre de D. Alvaro de Bazán adquirió en los mares terrible y merecida fama, brillando á los ojos de la posteridad á mayor altura que los de Oquendo y Bernardino de Mendoza el Marino, Juan Andrea Doria, Marco Antonio Colonna y Agustín Barbarigo, Drake, Hawkins y Frobisher, ilustres hombres de mar de aquellos tiempos. Ninguno le aventajó en condiciones militares, igualándole quizá, pero no excediéndole, en pericia marinera, el cruel y temible corsario Francis Drake.

Cuando el gloriosísimo combate naval de Lepanto—1571—la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros, era el ya marqués de Santa Cruz, cuyo título le había otorgado Felipe II en 1569, general de las galeras de Nápoles.

(1) Martín Cortés.—Breve compendio de la sphaera y de la arte de navegar.—Sevilla, 1551.

Cúpole influir en el éxito de aquella colosal jornada, con su palabra y con sus hechos. Era la armada turca superior en número y condiciones maríneas á la de la Liga. Las vacilaciones de Juan Andrea Doria, el mal estado de las galeras venecianas y la indisciplina de su chusma, eran razones que aconsejaban diferir la batalla, limitándose, por el pronto, á distraer la atención del enemigo obligándole á dividir sus fuerzas.

«Pero, si habíamos de huir, decía el esforzado marqués de Santa Cruz, valiera más no hacer este alarde, ni imponer á los pueblos tantos sacrificios. Si el sustentar nuestra honra no es bastante, temamos perder la reputación de animosos. Mi voto es que peleemos buscando al enemigo, para que, tras el imperio del mar, quitemos al tirano el de la tierra.» Nobles y animosas palabras que decidieron la cuestión. D. Juan de Austria, Generalísimo de la armada cristiana, no deseaba otra cosa que el combate.

La conducta del Marqués en éste no hizo sino confirmar su parecer en el consejo.

Mandaba D. Alvaro la escuadra de *socorro*, compuesta de treinta galeras, y rara vez una reserva naval fué empleada con mayor acierto y oportunidad. Socorriendo á la galera real que arbolaba la insignia de D. Juan de Austria, para lo cual tuvo que destruir con su artillería una enemiga que se acercaba á su popa, y tomar otra al abordaje; auxiliando á D. Juan de Cardona, general de las galeras de Sicilia, muy apretado y á punto de ser vencido por ocho naos musulmanas; rescatando á la capitana de Malta, apresada por Uluch Ali, dando caza á éste y rindiéndole ó echándole á pique la mayor parte de las treinta naves que mandaba, bien puede afirmarse que el marqués de Santa Cruz contribuyó, en primer término, á aquella gloriosísima victoria.

Digan lo que quieran los modernos monógrafos italianos Guglielmotti y Veroggio, vanamente empeñados en atribuir á su patria los laureles de Lepanto, D. Juan de Austria en la batalla y el marqués de Santa Cruz en el socorro, fueron los verdaderos héroes de la jornada.

La hazaña de Navarino—1572—tomando al abordaje con su *Loba* la nave de Mahomet-Bey, con muerte de éste y prisión de Mustafá, general de los genizaros; su participación en la conquista de Túnez y socorro á la Goleta, y el rudo golpe que en 1576 asestara á los piratas berberiscos en la isla de los Querquenes, próxima á la costa de Trípoli, no hicieron sino acrecentar la fama del inclito Marqués, que, en premio á tan eminentes servicios, fué nombrado á fines de aquel año capitán general de las galeras de España.

Con este cargo asistió á la conquista de Portugal en 1580, apoyando con la escuadra las operaciones del ejército de tierra. Su conducta durante aquella inimitable campaña y en la decisiva batalla de Alcántara, que abrió las puertas de Lisboa al ejército vencedor, fué la que á su buen nombre y justa fama correspondía. «El marqués de Santa Cruz, decía el duque de Alba en su relación á Felipe II, ha servido á V. M., como siempre lo suele, con mucho valor, mucho cuidado y mucha diligencia.»

Pero donde la fama de D. Alvaro se elevó al más alto grado, fué en la posterior conquista de las islas Azores ó Terceras. No tiene allí que recibir ajenas inspiraciones, ni sujetar sus maniobras marítimas á los movimientos de un ejército de tierra. Obra como general en jefe, y en tal concepto, su genio, libre de toda traba, se desenvuelve magnífico, grande, inmenso.

Servían las islas Azores, después de la ocupación de Portugal, de apoyo á las pretensiones del derrotado D. Antonio, prior de Ocrato, que había

encontrado poderoso auxilio para sostenerlas en Francia é Inglaterra, enemigas de España y envidiosas ambas de su engrandecimiento.

La primera expedición que en 1581, al mando de D. Pedro Valdés, envió Felipe II contra dichas islas, sufrió una lamentable derrota; pero la segunda, confiada al marqués de Santa Cruz en el siguiente año de 1582, obtuvo muy distinto resultado.

Con veintisiete galeras y otras embarcaciones menores dió vista el animoso D. Alvaro, en aguas de la isla de San Miguel, única que á la sazón reconocía por rey á Felipe II, á la armada enemiga anglo-franco-portuguesa, compuesta de más de 60 naves y conduciendo á su bordo 6.000 hombres de desembarco, sin contar la gente de mar. Cuatro días permanecieron á la vista ambas escuadras barloventando, proponiéndose el marqués de Santa Cruz, á favor de sus maniobras, conseguir, respecto á la armada enemiga, una posición que compensase la notoria inferioridad numérica de la suya. Por fin el 26 de Julio vinieron á las manos con extraordinario ímpetu españoles, ingleses, franceses y portugueses. Fué aquella una batalla como no han presenciado otra las aguas del Océano, hasta la, para nosotros funesta, de Trafalgar. D. Alvaro de Bazán, en medio del fragor de aquel terrible combate, sin perder un momento esa serenidad que es el valor de los grandes capitanes, á todas partes acudía, tomando acertadas disposiciones como caudillo, y peleando, cuando la ocasión lo exigía, como soldado. El abordaje fué tremendo. La pequeña escuadra española parecía multiplicarse con el ejemplo de su ilustre jefe, hasta que, rendida la capitana enemiga y muerto el general francés Strozzi, la victoria se decidió en favor nuestro. El triunfo fué completo. Nuestras pérdidas consistieron en 554 muertos y otros tantos heridos: las de los contrarios en más de 1.200 de los primeros, con unos 400 prisioneros. En cuanto á sus bajeles, pocos se libraron. Muchos fueron echados á pique; otros llevados á remolque á Lisboa por el marqués de Santa Cruz.

Esta fué, en suma, y narrada con la concisión que nos permite el corto espacio de que podemos disponer, la célebre batalla naval de San Miguel; «victoria maravillosa, dice un escritor, de las que señalan rara vez los siglos para justificar la memoria de los insignes capitanes y glorificar á sus naciones con el recuerdo de su nombre.»

La campaña de 1583 dió fin á la conquista de las Azores con la expugnación de la isla Tercera, capital del Archipiélago y último refugio del prior de Ocrato. El marqués de Santa Cruz, con una poderosa armada de más de cien naves de diversas clases, llevando á su bordo 8.840 hombres de desembarco, fué también el jefe de esta tercera expedición. No era fácil el empeño. El pretendiente D. Antonio jugaba allí su última carta; pero la victoria por parte de los españoles fué completa, acreditándose D. Alvaro de Bazán de caudillo tan hábil é inteligente en tierra, como experto y valeroso era en el mar.

Felipe II, que no merecía ciertamente llamarse *el de las Mercedes*, le mandó cubrir, á la vuelta de esta expedición, como grande de España, le dió el mando de la gente de guerra del reino de Portugal y le confirió el cargo, no conocido hasta entonces, de *Capitán general del mar Océano*.

¿A qué hablar ahora de la *Invencible*? No hemos de entrar en las consideraciones políticas, militares, y aun religiosas, necesarias para justificar nuestra opinión; bástenos decir que lo de la armada *Invencible* no fué, en nuestro concepto, sino una sublime aventura, cuya excusa está en la misma grandeza del empeño.

El marqués de Santa Cruz, á quien se debieron los preparativos para aquella formidable empresa, dejó de existir en Lisboa el 9 de Febrero de 1588. Bien puede decirse de él que murió en buen hora para su fama; pues aunque el desastre de la *Invencible*, conducida por tan experto y bravo marino, es de suponer que no hubiera alcanzado las espantosas proporciones que hicieron prorrumpir al rey Felipe en aquellas célebres palabras: «Yo no los envié á combatir contra las tempestades, sino contra los ingleses,» aunque el desastre no hubiera alcanzado tales proporciones, el fracaso de la expedición era seguro.

Puesto el Marqués al frente de la armada, al zarpár ésta del puerto de Lisboa en la primavera del citado año, quizá hoy no pudiéramos presentarle, al conmemorar el tercer centenario de su muerte, como el único capitán de la edad moderna, con muy pocos ejemplares en la misma clásica antigüedad, que después de haber pasado la mayor parte de su vida combatiendo; después de haber rendido ocho islas, dos ciudades, 25 villas y 36 castillos fuertes; después de haber vencido ocho Capitanes generales, dos Maestres de campo generales, 70 señores y caballeros principales y hecho prisioneros 4.753 soldados y marineros franceses, 780 ingleses, 6.450 portugueses y 6.243 turcos y moros; después de haber apresado 44 galeras reales, 21 galeotas, 27 bergantines, 99 galeones y naos de alto bordo, siete caramuzales, tres cárabos y una galera, con 1.814 piezas de artillería, habiendo rescatado, por la fuerza de las armas á más de 3.600 cautivos españoles; que después de haber realizado tantas y tan heroicas hazañas, dignas de ser cantadas por Homero y descritas por Tácito, «jamás, como dice Mosquera de Figueroa, volvió las espaldas al enemigo, ni le fué forzoso retirarse.»

Al recordar sus altos hechos, quizá no apreciados por la generación presente en todo lo que valen; al recordar algo de lo que hemos sido, permítasenos una última palabra, que nos sugiere el pensamiento de lo que todavía podemos ser.

¡Quién nos diera hoy otra *Invencible* y otro marqués de Santa Cruz para mandarla!

Con ella desaparecería, para no volver, esa ignominiosa mancha del monte Calpe llamada Gibraltar.

EUGENIO DE LA IGLESIA.

Soneto

escrito con motivo de la publicación del «Comentario en breve compendio de disciplina militar, en que se escribe la jornada de las islas Azores,» por el auditor general de la Armada Cristóbal Mosquera de Figueroa.—Madrid, 1596.

No ha menester el que tus hechos canta,
¡Oh gran Marqués! el artificio humano,
Que á la más sutil pluma y docta mano
Ellos le ofrecen al que al orbe espanta:
Y éste que sobre el cielo se levanta,
Llevado de tu nombre soberano,
A par del griego y escritor toscano
Sus sienes cife con la verde planta.

Y fué muy justa prevención del cielo
Que á un tiempo ejercitases tú la espada
Y él su prudente y verdadera pluma:

Porque rompiendo de la envidia el velo,
Tu fama en sus escritos dilatada,
Ni olvido, ó tiempo, ó muerte, la consume.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Y va de cuento.

(Ilustraciones de Carcedo.)

Es decir, yo no estoy seguro de si es cuento ó no; pero puede que efectivamente lo sea, porque cuando desperté y abrí los ojos sobresaltado, armóseme tal barullo en el cerebro, confundía de tal modo lo ficticio y lo real, que aún no puedo desenmarañar la madeja de mis dudas, por más esfuerzos é investigaciones que para ello hago.

Es el caso que yo vi el caos con sus negruras infinitas y su confusión grandiosa; que presencié el voltear de las nebulosas en el espacio, como esas flotantes

nubes que vemos correr á impulsos del viento huracanado, y que oí la voz del Señor, imponente y majestuosa, á cuyos ecos giraba el cosmos con más y más velocidad, como si soplo vivificador lo animase, produciendo un verdadero motín en la materia prima. Las turbas de átomos imperceptibles y revoltosos gritaban desaforadamente diciendo «queremos forma», y sus voces chillonas y destempladas uníanse á las melodiosas y graves de las moléculas, que como señoras mayores, madres de aquellos descamisados, reclamaban con no menos energía, pero con mucha más prudencia, su derecho indiscutible á la vida y *al ser*. Extraños ruidos salían de misteriosos arcanos, mientras chocaban con furia átomos y moléculas dándose fuertes encontronazos, uniéndose cual si trataran de ahogarse y consiguiendo que de estas luchas resultase formada alguna *partícula* que huía velozmente en brazos de la afinidad. La lucha era horrible, encarnizada, porque unos á otros se echaban la culpa de la inercia mortal que los entumecía en el constante *no ser*. Oyólos Dios desde su áurea morada, y extendiendo su diestra sobre el Universo, «calmáos», dijo; y como por ensalmo, cesaron las luchas y las discordias, y un silencio augusto reinó en los infinitos ámbitos. Su mirada recorrió el espacio sin fin, meditó un instante, y «hágase», con soberana majestad exclamó el Rey Supremo.

Comenzó entonces de nuevo el bullicio, pero un bullicio grave y armónico, como el que forman los martillos al caer sobre el yunque, y á los pocos instantes una masa redonda giraba sin cesar en el que fué teatro de discordias: era la Tierra. Vióla Dios desde su trono, y la encontró deforme; mas temeroso, sin duda, de nuevas discordias, no quiso reformar su imperfección, y pensó sonriente: *rueda la bola*; y la *bola* rodó por los siglos de los siglos.

Aquel peñasco feo y negruzco necesitaba alguien que se paseara por su corteza, que le animase, que le diese vida; tomó el Señor no sé qué sustancia que tenía á sus pies, y *el hombre* surgió al instante y holló con su planta el nuevo planeta que seguía sin interrupción su marcha rotatoria. El rey de la tierra (que tal título otorgóle el Creador) la recorrió palmo á palmo, y cuando fué á dar las gracias á su Padre, vió que se extendía sobre su cabeza un manto de negrura que infundía desconsuelo en su alma. Entonces, dirigiendo su espíritu á Dios, porque su voz no llegaba hasta El, le dijo: «Embellece el techo de mi vivienda para que mis ojos se recreen y mi conciencia te comprenda. Ya ves: esta tierra tan escabrosa y abrupta, sólo da frío y desconsuelo...»

Sonrióse Dios con bondad suma al ver las exigencias de su hijo, y sin dejar de reír con satisfacción, corrió el manto azul del cielo; lo tapizó de estrellas, y entre nubes arreboladas y blancas como el armiño, le mostró una figura ideal, vaporosa, tan bella y delicada, que al hombre le gustó más que el mismo cielo con todas sus galas y esplendores. Luego, poniéndose grave, habló al súbdito de este modo: «Hombre, ésta es la mujer, la hija del Cielo, como tú lo eres de la Tierra: todo lo que de mí deseas, pídemelo por su intercesión, que ella me comprende y sabe interpretar mis designios. Adórala, que tiene parte en su ser de mi ser divino.»

Entretanto, aquí en la tierra, el hombre se aburría soberanamente; la aridez de sus llanuras, las escabrosidades de sus montañas le eran repulsivas: plantó un árbol, y no echó flores; había pájaros, y no cantaban; faltaba *algo* en aquel desierto para que hubiese vida. Un día, viéndole tan triste, preguntóle la mujer la causa de sus melancolías, y él le relató sus penas. ¡Estaba tan solo! Entonces la diosa, obedeciendo á los impulsos de su noble y leal corazón, condolidada de su miseria, le prometió abandonar sus encantados palacios y bajar á su guarida, si el Supremo Hacedor lo consentía; y como éste, todo bondad y dulzura, accediera á sus deseos, extendió las invisibles alas y se vino al mundo.

Al posar su planta en la tierra, sus labios se agitaron voluptuosamente, y de su garganta salió un melodioso sonido que decía *amor*... ¡Amor! repitieron al instante los ecos de mil partes distintas; amor, can-

taron por vez primera las aves en las ramas, encontrando en él un *tema* para sus primeras melodías; amor, repitieron los vegetales besándose con los pétalos de sus flores que al grito de amor nacieron, y en el valle y en el monte, en el mar y en las alturas, oyóse como un cántico de gloria la dulce melodía de amor, amor... Y el hombre, embriagado, absorto, cayó á sus plantas murmurando también con embeleso: ¡amor, amor!... Desde aquel día la tierra fué un paraíso; la vida, manantial de goces inagotables. Todo era más brillante y esplendoroso; mil armónicos ruidos cruzaban el espacio á todas horas; la diosa Felicidad extendía sobre la tierra su manto de placeres. Pero



el hombre
se endiosó

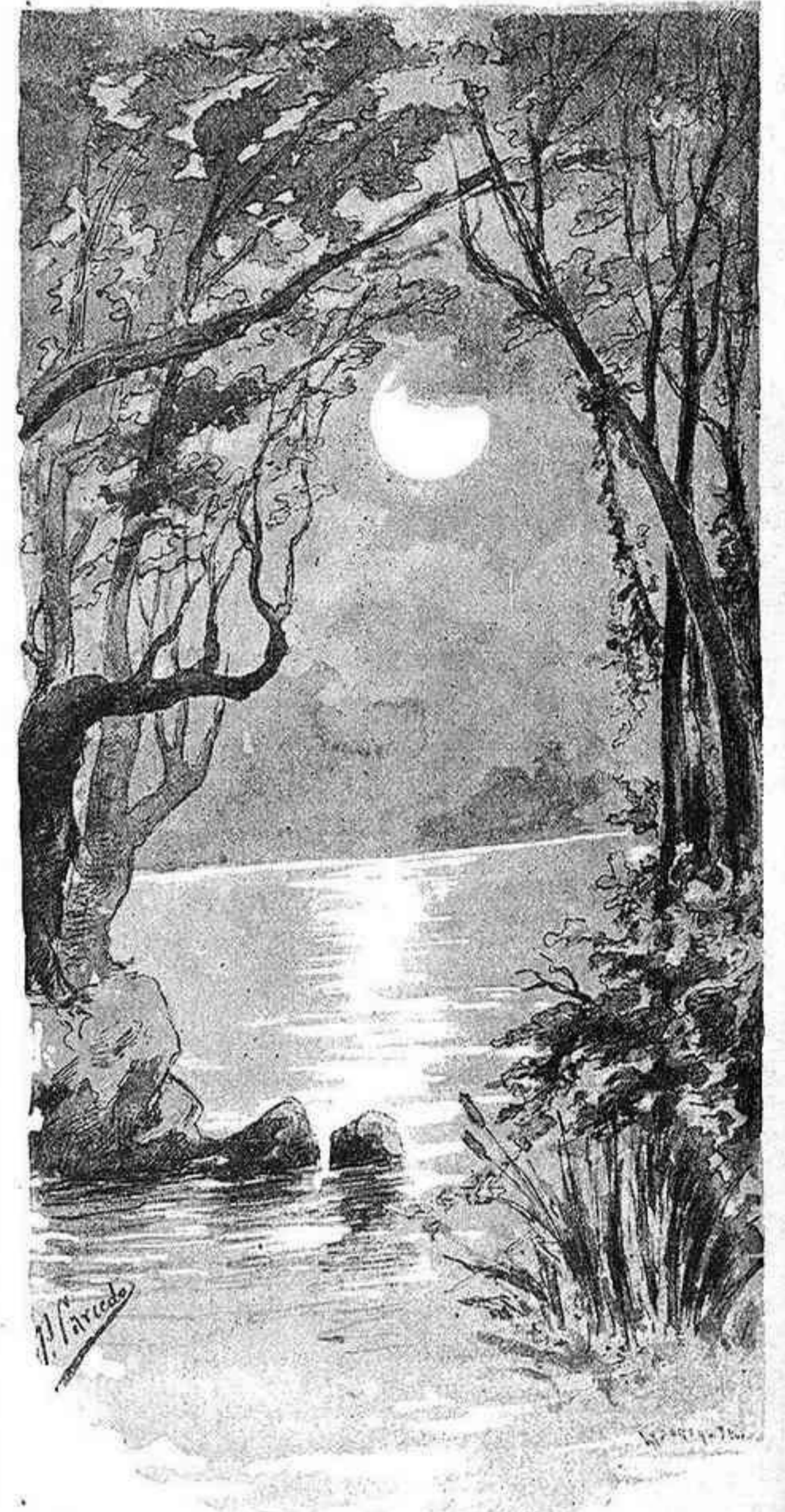
con tantas ventu-
ras; se consideró

acreedor á tales honores, y
olvidó por un instante á su ge-
nerosa compañera. Al notar la

mujer tan cruel ingratitude, sus ojos se nublaron, embargó su pecho mortal melancolía, y nació la luna en el espacio con su claridad taciturna, como si fuera el alma de la mujer que se reflejase en el cielo llorando sus penas y dolores...

.....
Aquí mis sueños se turbaron un instante; un estremecimiento nervioso agitó mi ser; sentí en el pecho fatal congoja. ¡Ay! Creí que el ángel-mujer había volado á su cuna, al cielo, y que nos dejaba aquí solos, tristes, desamparados; pero en el mismo instante creí oír que una voz femenina dulce y armoniosa, me decía con tierno arrullo: «¿me quieres?»

— ¡Oh ventura! grité con alegría; ¡no se fué la celestial compañera; aún impera en la tierra la felicidad sujeta por los lazos del amor!



M. Carcedo

M. Carcedo

Y ahora pregunto: ¿es cuento ó no es cuento? Bueno, será lo que ustedes quieran; pero ¡que no se vaya al cielo la mujer!...

EMILIO PRIETO SÁNCHEZ.

1891.

El faro de la noche de Navidad.

Desde la torre de la catedral de Tarragona se puede contemplar un bellissimo panorama. Asienta ésta sobre una colina que en suave declive llega hasta el mar, y domina de un lado la dilatada superficie de las aguas; de otro, campos cubiertos de lozana vegetación y llenos de históricos recuerdos. La ciudad, recostada, por decirlo así, sobre la pendiente, escalona en ella su blanco caserío, del que se destacan la parda mole del castillo de Pilato, la cúpula de sus iglesias y la majestuosa fábrica de la basílica; basílica bajo cuyas bóvedas duerme el sueño de la eternidad el famoso campeón de la Edad Media, el Rey conquistador y letrado, Jaime I, de memorable recordación. ¡Cuántos y cuán magníficos recuerdos pueblan los sombríos espacios del tiempo! ¡Cuántos aquellos campos en los que aún se levantan los arcos rotos de sus acueductos, y sobre los que todavía parecen vagar las sombras de los Escipiones! ¡Qué impresión de melancolía grandiosa producen aquellas murallas ciclópeas, sobre las que se alza el muro romano, y aquellos restos destrozados de la fortificación moderna, que pregonan aún el heroísmo de los ciudadanos de 1811! Han pasado muchos años desde que pisé aquellos campos y aquellas ruinas, desde que oré en aquellos templos; pero nunca se borran de mi alma las hondas impresiones entonces experimentadas. Hoy, hombre maduro ya, soldado curtido en las batallas de la vida, convierto hacia el pasado la imaginación cuando llegan fechas tan memorables como ésta, y evoco con piadoso recogimiento horas que fueron las más felices de mi existencia, las horas de la infancia, ya que por desgracia muy contadas Navidades pasé en la vida con la sonrisa en los labios y la tranquilidad en el alma.

La catedral aquélla se destaca ante mí entre la niebla de los tiempos; veo sus enormes machones elevarse en el espacio como las plegarias del justo; veo el enlace de sus ojivas, como el símbolo de la comunidad en la fe; veo los tornasoles de sus rosetones como la luz de una gloria que no tiene fin; veo las sombras que flotan sobre sus sarcófagos historiados como impalpable sudario de un reposo dulcísimo; veo las lámparas que oscilan al pie de los altares como estrellas del más hermoso de los cielos. Todo habla á mi corazón con voces eloquentísimas, y todavía retiene el oído los ecos graves y majestuosos del órgano, y el canto monótono y solemne de los sacerdotes.

La noche de Navidad celébrase en el templo con aquella pompa que caracteriza las grandes solemnidades del Catolicismo. Conducíame á él mi santa madre en unión de mis hermanitos, y extasiábanos, así la brillante línea de lucecitas que coronaba la verja del coro, como las notas que se escapaban de los tubos del órgano, notas de danza pastoril, gorjeo de pajarillos, ecos de zambombas y rabeles; luego el historiado retablo del altar mayor; el riquísimo frontal colocado en las aras, y las pomposas vestiduras de los celebrantes. Todo ello hablaba vivamente á nuestro corazón, poseídos como estábamos de que en realidad aquella santa noche se cumplía uno de los acontecimientos más grandiosos que celebra el orbe cristiano. Pero aparte de la hermosura de la ceremonia, otra novedad hacía en alto grado interesante: la ascensión del faro de la Navidad.



LA MEJOR FLOR (Dibujo á pluma por Méndez Brinca.)

Ardía entre las lámparas y las coronas de luces, una de reducidas proporciones, que pendía de las bóvedas en el crucero del templo. Esta corona de luz iba elevándose pausadamente en el espacio á medida que las vísperas tocaban á su fin. El órgano alternaba con el canto llano, y sus alegres notas perdíanse en los ámbitos de la basílica; vibraba en el espacio el sentimiento expansivo de los corazones é iba siguiendo la mirada al grupo de lucecitas que subía, subía lentamente hasta tocar en los mismos nervios de la ojiva: entonces quedaba inmóvil allá en lo alto, y cuando cesaban las preces de los sacerdotes y las armonías del órgano; cuando una tras otra iban apagándose las luces del templo, y unos en pos de otros se alejaban los fieles, la misteriosa corona permanecía en aquella posición, y en ella continuaba hasta la aurora del nuevo día. Tal es la particularidad que ofrecía y debe ofrecer aún aquella festividad religiosa, y, como me lo refirieron, voy á dar cuenta de los motivos á que obedece.

Érase una noche tempestuosísima de Diciembre la misma en que celebra la Iglesia el nacimiento del Niño Dios. Azotaba la tierra violento huracán; estrellábanse las aguas, empujadas por él, en la vecina costa, y llenaba los espacios el eco del trueno, mientras culebreaba por ellos con fosfóricas luces el relámpago: noche angustiada para los que tenían en el mar deudos ó amigos, noche tristísima para los que lloraban ausencias y olvidos. Mientras en el templo elevaban los fieles al cielo sus plegarias; mientras con sus cantos tradicionales saludaban el advenimiento del Redentor, allá sobre el abismo, perdida entre las aguas, envuelta por las verdes olas, luchaba una nave para llegar á puerto de salvación. Ni una luz, ni una señal que pudiera guiarla á la ansiada costa; ni aliento ya, ni una débil esperanza en los corazones de los navegantes; la voz de la tempestad ahogaba las súplicas; el empuje de las aguas, cada vez más terrible, amenazaba arrastrar la débil cáscara á lo profundo: sólo alentaba en el fondo de los corazones el último sentimiento de los desdichados, la piedad ó la desesperación; sólo salían de los labios interjecciones ó súplicas. Así lucharon por algunas horas con el viento y las aguas; pero al promediar la noche, esta lucha era ya harto desventajosa é insostenible... Súbito, una lucecilla centellea en la sombra; se engrandece, dibuja sobre las tinieblas un disco de fuego, y á la par que los atribulados navegantes distinguen este faro salvador, cede el viento, aplacan su furia las aguas, y creen oír, allá á lo lejos, los ecos del campanario. Todos á una se arrodillan sobre el puente, todos saludan llenos de gratitud la hora solemne del nacimiento de Jesús; el capitán se da cuenta de la situación de su bajel; éste, dueño de sus movimientos, endereza el rumbo hacia la costa, entre cuyas rocas quizá no hubiera tardado en estrellarse, y muy en breve la luminosa niebla que envuelve la ciudad marítima permite el avance hasta el puerto, en el que tocan ya cuando la luz de la aurora deseada, ilumina la tierra. Entonces se dan cuenta de su milagrosa salvación; entonces corren á postrarse bajo aquellas bóvedas, desde las que un nuevo faro les condujo al puerto apetecido: la corona de luces que por aquellas horas ardía en la catedral y que, á través del gran rosetón de la fachada, les orientó en el trance mortal á que se vieron reducidos.

No tenía por entonces esta corona el objeto á que más tarde se destinó en la noche de Navidad; mas consideróse el suceso tan providencial, que, á partir de aquella noche, se elevó hasta los nervios de las arcadas, en disposición que permitiera ser vista á distancia, á través de la vidriera ó rosa central. Y así pude contemplarla yo las noches felices

en que asistí á los solemnes maitines de la basílica tarraconense.

Tal es la tradición que, relativa al faro de la noche de Navidad, recogí de labios de un anciano.

Más de veinte Navidades he contado desde aquella época feliz, casi todas tristes y melancólicas; algunas en los campos, ceñida la espada y atento el oído; otras, en el taller ó en el estudio, inclinada la frente sobre los libros, y desasosegado el espíritu por las incertidumbres de lo porvenir. ¡Ay! Para mí ha brillado muy pocas veces en las tinieblas de la existencia, en las luchas oscuras de la vida, ese faro salvador que ví ascender, ascender por los espacios con la curiosidad y el contento de la niñez. Vive tan sólo en mis recuerdos, animado por el fuego sagrado de la piedad y del cariño; y ahora, ahora que, encanecido el cabello y lacerado el corazón, vuelvo á lo pasado los ojos del espíritu, al reconstruir imaginariamente el sublime templo, las antiguas aras, al dar cuerpo y forma á los espíritus queridos, paréceme divisar, allá en la lejanía, casi perdido en la sombra, el faro de la noche de Navidad.

FRANCISCO BARADO.

Habladorías.

Sus trabajos le ha costado al pobre D. Alvaro, ó, mejor dicho, á sus amigos y admiradores en nuestros días, salir á la vida pública; que á la vía pública le echaron hace tres ó cuatro meses.

Han transcurrido tantos desde la época gloriosa del noble marqués de Santa Cruz, que apenas interesa al vulgo de las gentes.

Y como en nuestro país no ha podido precisarse dónde empieza el vulgo... saquen ustedes la consecuencia.

Por fin ha conseguido la estatua del ilustre marino desenvolverse del sudario que la ocultaba.

Por supuesto que para la mayoría de los transeuntes, como si continuara tapada.

Alguno cree que la estatua representa á un rey extranjero, pero «muy extranjero.»

Otro dice que D. Alvaro es un soldado de coraceros de la época de Fernando VII.

—¿Quién es ése? preguntaba ayer mismo uno que parecía persona, y culta, á otro señor que le acompañaba, y el cual respondió:

—Un cantante de ópera antiguo.

¿A que no preguntan ni dudan los vecinos de Madrid viendo, supongamos, las estatuas de *Lagartijo*, *Sagasta*, *Guerrita*...

Pero el insigne caudillo de la Tercera, uno de los más gloriosos capitanes españoles, no llegó á figurar en partido político determinado: no fué ni progresista siquiera, ni elector, ni jurado.

Ni «sufragáneo universal.»

Y por otra parte, ha sido el acontecimiento de la semana la aparición del Marqués, ó de la estatua del Marqués, obra de Benlliure, muy recomendable.

Valiente, gallarda, altiva y primorosamente sentida y colocada, inspira, á un tiempo mismo, simpatía y respeto.

Huella su pie izquierdo pedazos de la bandera turca, que ondeó en la galera almirante otomana el día del glorioso combate de Lepanto.

Por cierto que con este motivo decían algunas personas que había manifestado su disgusto el representante de Turquía en Madrid.

Los del *Congo matritense* empezaban á colocarse del lado del turco para defenderle y defender sus derechos y prerrogativas.

En tierra de cristianos, para exhibirse, no hay como declararse mahometano, turco ó marroquí, y

entre éstos, cristiano, y cuanto más usado, mejor.

Pero de eso de la reclamación no habrá cosa resuelta, porque no se confirma la noticia.

¡A buena parte venían esos turcos!

¡A Español!

Precisamente disponemos de doce millones de personas que no saben leer ni escribir, quizá, pero que en hablándoles de batirse contra el moro, se les hace la boca agua.

¿Moritos ni turquitos á nosotros?

Y que, por nuestra parte, deberíamos protestar contra los festejos con que solemnizan Bruselas, Amberes, Lisboa y algunas Repúblicas americanas los aniversarios de su emancipación de nuestro dominio paterno.

Porque en esos días se desbordan las pasiones de enemistad, y no falta quien se pasa de patriota.

—El turco no protesta precisamente de la estatua, ó contra la estatua—me decía uno, con cabeza de turco.—Pide solamente que le quiten «los trastos.»

Esto es: que levante el pie izquierdo la estatua, para que le saquen la bandera turca y le coloquen otra cualquiera, de país menos importante en Europa.

O una muleta.

Una reclamación de Turquía por ese motivo, sería el colmo para nosotros, los desconocidos descendientes de Albas, y Bazanes, y Farnesios...

Aún queda algo de viril entre nosotros.

Ya ven ustedes: cada noche un atraco á un transeunte en cualquiera de las principales calles de Madrid.

Esto no se hace sin energía, sin conservar algo de la virilidad de nuestros mayores, como decía un caballero en cierta reunión oyendo hablar de *Candelas*, el famoso ladrón cuyo ingenio es tan celebrado en los buenos círculos.

—¿Qué diabluras hacían nuestros padres!

Bien mirado, ¿qué se van á hacer los infelices que se dedican al hurto, si los persiguen?

¿Y qué sería de esas familias que viven de lo mismo?

Es preciso respetar todas las teorías.

Todo es legal, dentro del amplísimo criterio de fin de siglo.

El nihilismo moral, se entiende.

Todo es defendible.

Del Norte llegan hasta nosotros, á manera de témpanos, las ideas nuevas.

Tolstói y d'Henrik Ibsen son los principales propagandistas.

El segundo, particularmente, llega en sus dramas al límite del fatalismo ilustrado con viñetas, y no se sabe, aunque se teme, adónde irá á parar con sus dramas el insigne autor del Norte.

El autor de *Le Canard sauvage*, que, según me han dicho, está arreglando al castellano, para un teatro de Madrid, uno de nuestros más imbéciles traductores, con el título de:

El canario más sonoro.

Con esa obra pudiera presentarse en la Exposición de teatro y música dispuesta para 1892 bajo la protección de la princesa de Metternich, en Viena.

Se formaba aquí una compañía con varios actores de *Apolo*, de *Eslava* y de *Novedades* y demás, y... á ensayar el *Canario* para hacerle en Viena.

Bien sé yo que habría dificultades.

Más que para enviarlos á otra parte, aquí en la Península.

La verdad es que también en España necesitamos cómicos y autores y todo, para entretener á los *colombinos* que vengan á Madrid.

¡Lástima es que no llegue la serie de *Nacimientos* hasta esa época!

Si ellos pudieran ver á San José y á la María y al chico en Martín, por ejemplo, se avecindaban en Madrid.

Y son actores y actrices de veras en algunos teatros.

Pero es lo que ellos dicen, ó varios de ellos:

—¿A qué está uno? A comer, aunque le crucifiquen.

Y ellas:

—Por el alimento soy yo capaz de hacer de virgen, y Dios me perdone.

EDUARDO DE PALACIO.

Invierno.

Los remolinos de amarillas hojas
que arrastra el ventisquero,
con sus rápidos giros nos anuncian
que ha llegado el invierno.

Ayer vi una mujer flaca, harapienta,
recogiendo del suelo
esas ramitas secas que desgaja
el azote del viento.

Mientras pasaban coches, muchos coches,
abrigo y sombreros;
contrastes de la vida, altos designios
de Dios, que está en el cielo,
aquella desgraciada proseguía,
su tarea en silencio,
y se pintaba en sus facciones tristes
el dolor más acerbo.

Ya llegaron los bailes, las orgías,
los lunks, los devaneos;
ya llegó la miseria, la tristeza,
el hambre del obrero.
Pero la nieve fría, derretida
correrá en riachuelos;
el sol canicular en breves días
vivificará el suelo...

Mas ¡ay de aquel que sienta yerta el alma
y el corazón sin fuego!
Para este desgraciado, nunca, nunca
acabará el invierno.

RICARDO VINUESA.

Reseña histórica de la Guardia civil.

(Continuación.)

Acompañaba al proyecto extensa y minuciosa Memoria, exponiendo en todos sus detalles lo que había de ser aquel instituto, entonces, dado el estado del país, más que nunca necesario; pero entre el vulgo del liberalismo, á la sazón reinante, ya lo hemos dicho, no se quería nada parecido á orden ni seguridad personal. A toda institución de este genero se la temía instintivamente, creyéndola un elemento de represión.

No se extrañará, con tales precedentes, que apenas presentado el proyecto, uno de los diputados lo calificara de *medida atentadora á la libertad y desorganizadora de la Milicia Nacional*. No hay para qué decir que ni aun pudo discutirse. Así se entendía la libertad entre los *exaltados*.

Pero, ¿qué de particular tiene que en 1820 sucediera esto, cuando en 1854 hubo diputado que propuso en las Cortes del bienio la supresión de la Guardia civil, para con el importe de su presupuesto indemnizar anualmente á las personas que fuesen víctimas del robo?

¡El medio no podía, en verdad, ser más eficaz para fomentarlo!

V

Otros dos intentos de creación de un Cuerpo de seguridad pública se encuentran antes del establecimiento de la Guardia civil: el de los *Celadores reales* y el de los *Salvaguardias*.

Decretóse la organización del primero en 1823, por la Junta provisional de Gobierno, al tiempo mismo en que se verificaba la invasión francesa para restaurar el régimen absoluto, formándose en breve espacio una compañía que en 1.º de Mayo pasó en Zaragoza su primera revista de comisario.

Fernando VII, ya en la plenitud de su poder, mandó el año siguiente organizar un regimiento para el servicio de Madrid y sus alrededores; pero esta fuerza, se ignora por qué causa, jamás llegó á completarse, en términos que en 1827 estaba reducido el flamante regimiento proyectado, á una compañía montada, de unos 60 caballos. En el ministerio de la Guerra existía, no obstante, el proyecto, en cumplimiento á las órdenes de aquel Monarca, para crear un cuerpo especial que vigilase los caminos, asegurara la tranquilidad del Reino, hiciese respetar la justicia y perseguiese á los defraudadores de la Real Hacienda; mas su organización no salió del papel en que indudablemente debió consignarse, y el plan pasaría, como tantos otros más ó menos útiles, á perderse entre el laberinto de empolvados expedientes del Archivo.

Mandóse crear el segundo en 1833 por la Reina Regente doña María Cristina, y había de constar de 8.059 hombres de infantería y 2.016 de caballería, distribuidos proporcionalmente entre las diversas provincias. El pensamiento era bueno, el cálculo de la fuerza acertado, y los detalles del proyecto muy parecidos á los del de los *Salvaguardias Nacionales*, propuesto por el primer duque de Ahumada; pero á semejanza de los *Celadores*, los *Salvaguardias Reales*, como si estuviesen destinados á seguir la misma suerte, no pasaron de una compañía. Formóse ésta con soldados de la Guardia Real próximos á cumplir su empeño, y en Enero de 1834 se presentó por primera vez en la gran revista que la Reina Gobernadora pasó á la guarnición de Madrid.

Que su uniforme, con las casacas encarnadas y vueltas azul celeste, altos chacós y gran cordadura azul y blanca, era de sobra lujoso, detalles son de indumentaria que para el caso importa poco conocer. Basta saber que la compañía era montada, su armamento y montura iguales á los del arma de Caballería; las condiciones para el ingreso de los salvaguardias, su permanencia en el Instituto y haberes que disfrutaban, muy semejantes á los del proyecto del marqués de las Amarillas; y que después de prestar el servicio interior de la corte y el de vigilancia en las carreteras enclavadas en su radio, la compañía vino á morir, casi por consunción, en 1839, refundiéndose sus restos en el Cuerpo de policía.

Confesemos, en honor de la verdad, que la época en que se crearon los salvaguardias no fué la más oportuna para tal objeto. Comenzada la guerra civil dinástica, ó, mejor dicho, del principio liberal contra el principio absolutista, nadie pudo pensar más que en batirse. Aristocracia y pueblo, clase media y ejército, estaban divididos entre el absolutismo, representado por el infante D. Carlos, é Isabel II, representante del liberalismo; y de aquí la necesidad de atender en primer término á la guerra con todos los elementos disponibles hasta sacar triunfante uno de los dos principios, y que cuanto se hizo entonces con el fin de conservar la seguridad de los caminos y despoblados estuviera reducido á autorizar á los capitanes generales de distrito para organizar compañías francas que se dedicasen á la persecución de malhechores, ó au-

mentar, donde no se organizaran, las de escopeteros y migueletes, ya existentes; pero las exigencias de la campaña eran tales, y tan excitadas se hallaban las pasiones políticas, que, lo mismo unas que otras, antes procuraban combatir al carlismo que dedicarse á la persecución de criminales, en términos que muchas de ellas sirvieron de base á los famosos batallones francos que, bien distintos de los indisciplinados de 1873, tan buenos servicios prestaron en aquella azarosa época.

EUGENIO DE LA IGLESIA.

(Se continuará.)

La Nochebuena.

¡Nochebuena eternal, noche de gloria,
Recuerdo de *Belén*, siempre halagüeño;
Aurora eterna de la humana historia,
Que despierta al espíritu del sueño!

Del católico templo la campana
Llama á los fieles en solemne hora,
Y á los bíblicos himnos del *Hosanna*
Al Mesías divino el hombre adora.

El alcázar espléndido convida
Al sonoro festín que el néctar baña,
Y en la corte y la aldea está la vida,
Igual que en el palacio, en la cabaña.

El mundo todo su dolor divierte,
Y á cualquiera mortal brinda la cena;
Mas ¡ay del infeliz á quien la suerte
Brinda con hambre y frío en Nochebuena!

ACACIO CÁCERES PRAT.

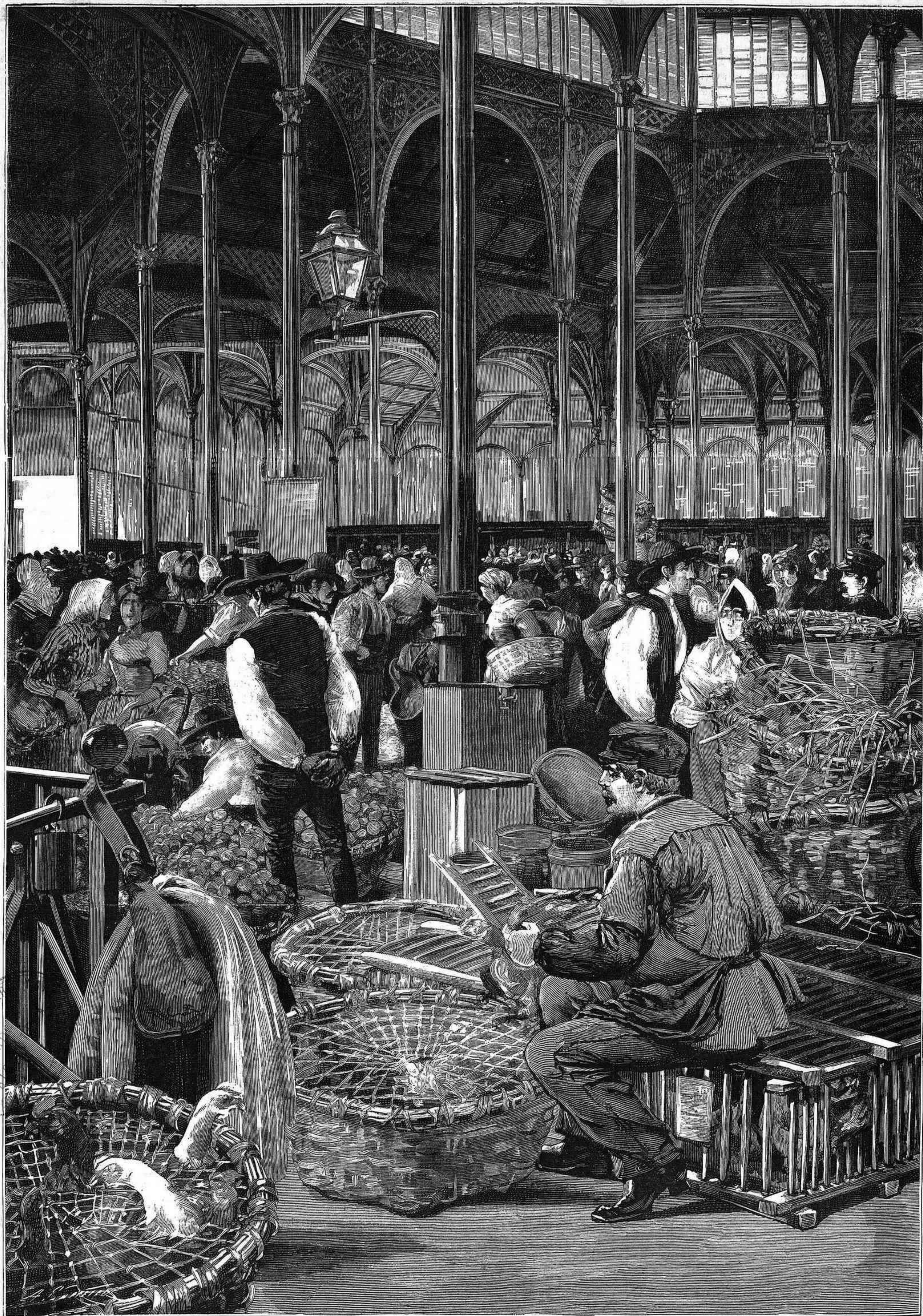
Alegoría del 24.

El rugido estruendoso de los populares regocijos que estallará al anochecer como evocado por las sombras, extendía por las calles su infernal vibración, y en el aire se confundían ecos de aguardentosas voces que cantaban á coro las coplillas de Nochebuena, y el estrépito ensordecedor de los instrumentos con que acompañaban sus cánticos. Cuando las voces desfallecían, aquel estrépito de tambores, panderas y almireces resonaba furioso, atronador, rugiente, con sus pavorosos ecos de fragua, y luego que una voz ronca y destemplada pretendía imponerse al clamor infernal, el ruido cesaba, en tanto que el cantor, desgañitándose con el último esfuerzo, lanzaba al aire los cuatro versos de la copla, para estallar de nuevo con más ímpetu, con desconcierto infernal que parecía provocar el delirio de la locura. Y allá iba la avalancha de infierno, cuyas últimas vibraciones se perdían en la distancia; y cuando el eco de la turba parecía extinguirse, otra pandilla venía á suceder á la que se alejaba, manteniendo en tensión aquel ruido de fiesta que no cesaba nunca, que repercutía en todas partes, que subía y bajaba, aumentándose ó perdiéndose, que resonaba atronador, furioso, entre gritos de alegría y carcajadas de borrachera.

El indefinible *maremágnum* de ruidos y cantares llegaba con todo su bullanguero ímpetu al gabinete de Clarita. Ni las maderas herméticamente cerradas, ni los pesados cortinones que cubrían los huecos, eran bastante á impedir que el estruendo de la fiesta llegara á sus oídos.

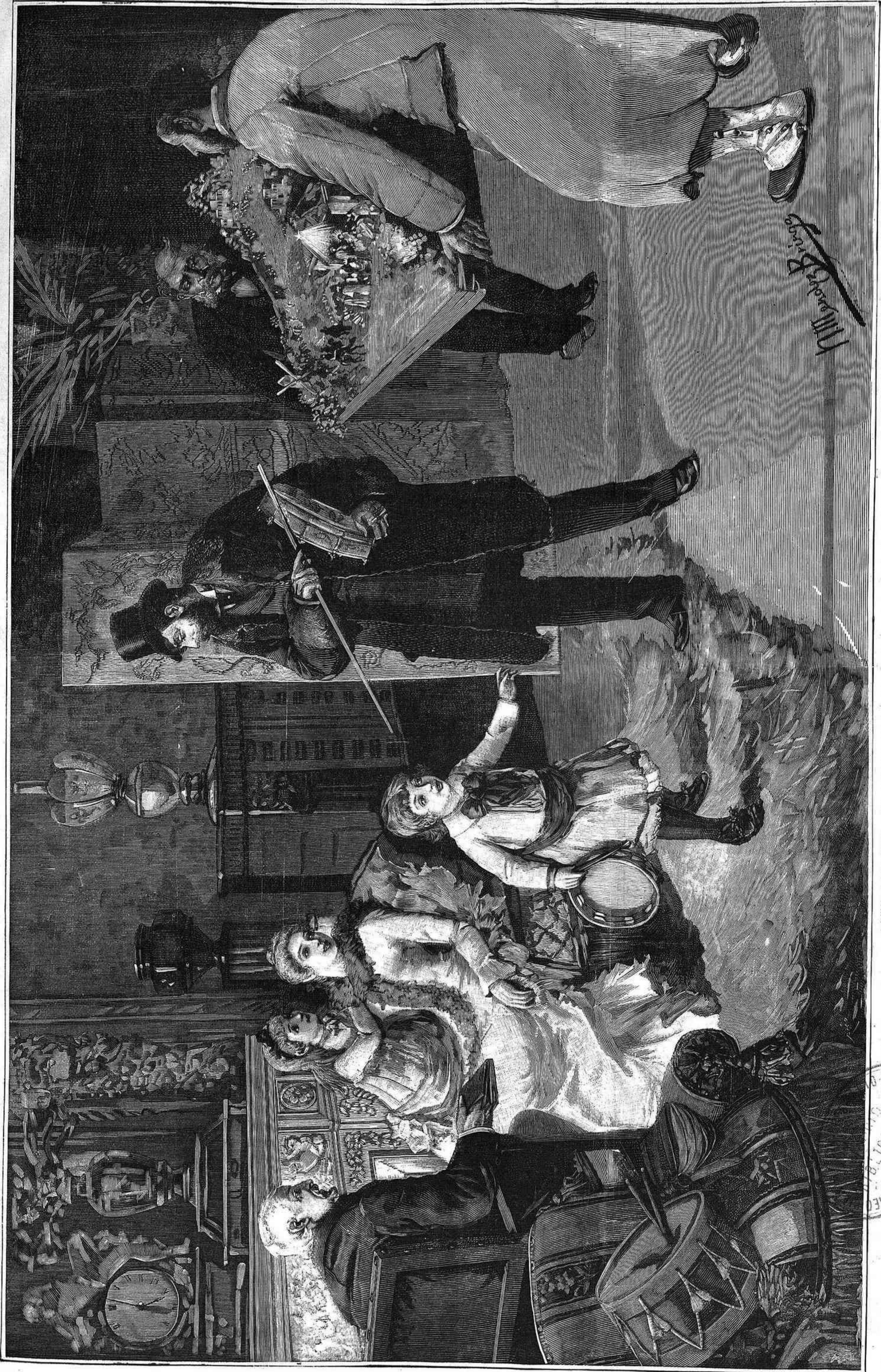
La pecadora se aburría soberanamente aquella noche; el ruido le ponía de mal humor, y el contraste que ofrecía la bullanga de fuera con la soledad en que estaba, traíanla desalentada y triste.

En el gabinete elegante, donde los muebles caprichosos y artísticos descansaban en mullida alfombra; donde las paredes cubiertas de raso ostentaban lujosas manifestaciones de arte decorativo;



ACTUALIDADES.—EL MERCADO DE LOS MOSTENSES EN LOS DÍAS PRÓXIMOS A NOCHEBUENA

CIENFUEGOS, LITERARIA
R. MAR



ACTUALIDADES.—EL REGALO DE NAVIDAD (Composicion y dibujo de Mendez Bringa.)



cuadros al óleo con amplia moldura, platos al humo sobre plastrones de peluche, abanicos de marfil y nácar, bisutería y pajarracos, mil y mil cosas que hoy constituyen el decorado de esos gabinetes á la francesa en que reciben á sus amigos las damas elegantes; estaba triste. Allí donde las superfluidades del lujo hacían olvidar la miseria, faltaba lo que no proporcionan el dinero ni la ambición; faltaba la luz de la conciencia pura y el fuego vivificador de la alegría.

Reclinada con abandono en uno de aquellos mullidos asientos, Clarita contemplaba con ojos distraídos la llama de la chimenea. Los viejos leños de encina chisporroteaban dando chasquidos. Clarita miraba fijamente aquel vivo centelleo de oro, que luego de brillar un instante, se trocaba en ceniza: y su imaginación, muy lejos de aquel sitio, corría por el campo fértil de las dichas pasadas, que á la mente le venían sin saber cómo.

Recuerdos de la niñez, hasta aquel momento olvidados, jugueteaban en su fantasía. En medio de tanto lujo y de tanta riqueza, Clarita miró con deleite aquella página borrosa que se obstinaba en quedar fija en su memoria. Años atrás, ella también había sido feliz en las noches memorables del 24. ¡Pero qué lejanos estaban hoy tales recuerdos! Cuando era niña, en su casa, en una casa humilde, donde todo el mundo se conceptuaba feliz con su pobreza, celebrábase el Nacimiento con tanto regocijo como hoy se celebraría sin duda en las casas honradas. Todos los individuos de la familia reuníanse para cenar. El abuelo, que no podía moverse del sillón, presidía la mesa, donde se congregaban los mayores, y todos los niños de la familia estaban juntos en su velador, departiendo amigablemente, deseando que acabara la cena para ir á encender las velitas del Nacimiento y alborotar la casa con su jubiloso repiquetear de pandereatas y tambores, rabeles y zambombas. ¡Qué días tan alegres!... En la fiesta sagrada todo el mundo tomaba parte con igual entusiasmo; viejos y jóvenes cantaban villancicos y coplas al recién nacido; hasta el abuelo, desde su sillón, daba al aire, con su vocecilla cascada, aquella tradicional copleja que no se olvida nunca:

«La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va,
y nosotros nos iremos
y no volveremos más.»

Mientras con mano temblorosa daba débiles golpes en el duro pellejo de una pandereta, á los que todos respondían con el atronador concierto de costumbre.

.....
Dos lágrimas que estaban suspendidas en las pestañas de sus ojos, resbalaron por las mejillas de Clarita.

Hoy estaba sola... Todo el mundo celebraba con su familia aquella fiesta del hogar. ¿Quién había de ir á compartir con ella las alegrías de una noche de íntimo regocijo?... No era por cierto la más á propósito para pensar en el deleite de los sentidos, único que ella podía ofrecer en recompensa de verse acompañada. ¿Quién se acordaría de ella? Nadie. Su casa no servía para albergar gratas emociones; al perfumado gabinete de la pecadora no iría nadie buscando las dulzuras de aquella fiesta. Allí se iba no más en busca del placer que se compra, de la alegría que se ajusta, de la felicidad que concluye al verse satisfecha.

En Clarita no pensaba nadie.

Sus amigos más íntimos habían rehusado la invitación que les hiciera para que le acompañaran á cenar. Todos se negaron, so pretexto de que consagraban aquella noche á la familia. Hasta la criada pidió permiso para ir con sus padres y pasar las horas del jolgorio en el sagrado del hogar.

Ella estaba sola, abandonada, triste. Aquellos que á diario solicitaban sus favores, se alejaban hoy en busca de sensaciones castas que ella no podía ofrecer. Los que ponían á sus plantas oro en cambio de una sonrisa carifiosa, hoy la condenaban al desprecio, al olvido, desdeñando su compañía amorosa y alegre; y cuando todo el mundo, en fin, sin acordarse de ella, pensaba en divertirse, y á sus oídos llegaba el bullicio insultante, provocativo de la fiesta, que resonaba arriba y abajo, en el piso segundo, en la calle y en la buhardilla, mezclando su infernal desconcierto de voces hombrunas, chillones é infantiles, de panderas, tambores y almirces, de gritos y cantares que atestiguaban la existencia de goces más gratos, más sublimes que los de la materia, Clarita, la pecadora desdichada que en vano pretendía sustraerse al ruido ensordecedor de la hermosa fiesta, triste, sola y abandonada en medio de tanto lujo, de tanto esplendor, de tanta dicha, lloraba sin consuelo, lloraba cuando todos reían.

Pero á nadie le importaba su llanto; nadie participaba de sus penas, nadie hubiera acudido á mitigar su desconsuelo.

¿Quién, al observar la jubilosa alegría de la gente pobre, que olvidando miserias y desdichas entregábase al bullicioso esparcimiento, había de sospechar que allí donde la riqueza rebosa y se derrama, una mujer tan hermosa como Clarita había de pasar llorando la Nochebuena triste?

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

Diciembre, 1891.

La portera de García.

Á MI BUEN AMIGO D. A. G. E.

Ayer se mudó de casa
mi buen amigo García,
quien en la fotografía
no iguala, sino que pasa
á artistas de gran valía.

Además es militar;
con franceses é italianos
sin trabajo puede hablar,
y hace unos juegos de manos
imposibles de imitar.

Pues con todo, se mudó.
¡Es que es mucho este García!
dijo que se mudaría,
y su palabra cumplió...
y sin embargo, llovía.

Fuese por lo que quisiera,
por no sufrir á una clase
que por nada se modera,
ó por ahorrarse escalera,
ó porque se le antojase;

Lo cierto y lo verdadero
es que en mi amigo no cabe
sospechar, siendo hechicero,
lo que puede y lo que sabe
la mujer de su portero.

Poderes se los da el amo,
que para ella es otro Dios;
ú otro... el dedo no me mamo;
y sábase en cada tramo,
como uno y una son dos,

Que esta apreciable señora
á su oficio de Cervero,
une el de ser á toda hora

la fiel administradora
de su señor *de casero*.

No entra en el amplio portal
una persona formal,
juez, sacerdote ó artista,
á quien no pase revista
cual si fuese un criminal.

«Ha de saber, señor mío,
que aquí se paga al contado,
que no hay ningún piso frío,
pues del invierno al estío,
todo lo tengo alquilado.»

«Sobra el agua y tiene gas;
vive un barbero andaluz,
y hay comadrona además,
y aquí le dan á usted luz
por delante y por detrás.»

«Sin recibir más mercedes
que las que la casa renta,
siempre á todo estoy atenta;
tengan ustedes en cuenta
que vivo encima de ustedes.»

«Friego el piso, hago un recado;
si una carta hay sospechosa,
me la guardo con cuidado;
que á veces un hombre honrado...
vamos, y no soy curiosa.»

«Me entero, es muy natural,
por lo que en la casa soy;
que aquí queremos moral,
pero el secreto es formal
desde que lo lee el *noy*.»

«Y si se ocurre una cita,
y ha salido usted, lo digo;
lo mismo á la señorita.
No se molesta el amigo,
y esto, ni pone ni quita.»

«La señorita de Muro
se canta, toca el piano,
y es dócil si viene á mano.
Va usted á pasar un verano
superior, se lo aseguro.»

«Hay otra, que vive enfrente,
que es viuda de un *interfecto*:
dicen que tiene el defecto
de tener muy largo el diente;
pero cobra pronto afecto.»

«Don Blas, el del entresuelo,
es un viejo medio lelo,
que pasa la vida en misa;
se hizo rico con la *sisá*,
y su sobrina está al pelo.»

«De los de enfrente hay que oír,
¡que hacen de ricos alarde!
Yo sólo puedo decir
que ella no viene á dormir,
y que él se retira tarde.»

«Otra que está separada
del marido: es un encierro
su casa; siempre enjaulada.
Esta, dice la criada
que es de las que gastan perro.»

«Corren por la vecindad
esta y otras muchas cosas;
pero el secreto guardad,
pues en casa, la verdad,
no somos gentes chismosas.»

«Usted hará un buen vecino;
parece usted muy decente;
es usted un tipo muy fino,
capaz de sacar de tino...
(y un borrego mi pariente).»

A tal casa se ha mudado
casi casi de rondón,
mi amigo tan estimado.

¿Y saldrá por donde ha entrado,
ó saldrá por el balcón?

D. ORTIZ DE PINEDO.

Barcelona, Diciembre 1891.

NUESTROS GRABADOS

PROVISIONES PARA NOCHEBUENA

Desde cuarenta y ocho horas antes, en todas las casas hay bullicio y animación pensando en las provisiones que han de comprarse para pasar de la mejor manera posible esa noche feliz para los que tienen pan y hogar, de lágrimas y recuerdos tristes para los desgraciados que, lejos de la familia ó rodeados de tiernos hijuelos, carecen del alimento necesario con que sustentar cotidianamente á esos seres que desde el momento en que nacen mueren ya para la dicha.

Turrón... ¡que no falte el turrón!; que haya besugo, que compre usted las almendras para la sopa de ídem, que... y los chicos de las casas más ó menos pudientes ensordecen á la sirviente con sus peticiones, y gritan, chillan, ríen, cantan y bailan pensando en los placeres gastronómicos de la Nochebuena, mientras la doméstica, cavilando, cavilando, se dirige al mercado en busca de los apetitosos ingredientes con que se ha de componer la suculenta cena.

Y al volver la molerán los chiquillos á preguntas y examinarán el mimbreado receptáculo en que las provisiones se guardan, sin pensar en el sacrificio que quizá se impondrán sus padres por darles una Nochebuena muy feliz.

LA MEJOR FLOR

Entre todas las que aún luce el jardín y se guardan en las estufas, ninguna tan agradable ni de atractivos tantos, como esa muchacha ideal concebida y ejecutada á pluma por nuestro habilísimo dibujante Méndez Bringa.

Sin disputa que, ante esa flor, las que aún resisten los furores de los hielos se considerarán avergonzadas en sus tallos y desearán desaparecer de la vista de rival tan afortunada.

Pero ¿á qué decir más, si es cosa de suponer que todos los lectores se explicarán de una manera satisfactoria el grabado, y añadirán, por tanto, lo que nosotros callemos?

EL REGALO DE PAPÁ

No se pueden tener chicos, sobre todo en la temporada de Pascua de Navidad. Tamboriles, zambombas, panderas, nacimientos: hace falta un dineral para satisfacer los caprichos de la gente menuda; y, lo que es más, tener un oído á prueba de ruidos para resistir las serenatas de la pequeña prole.

Pero ¿quién por un gusto no recibe cien palos? Es lo que dirá ese papá bonachón, que se trae más cargados que burros de ídem al pobre lacayo y al

criado de antesala: «tenga yo contentos á mis pequeñuelos, y riase la gente, y padezca mi órgano auditivo, y duélame la cabeza todo lo que les plazca.»

¿Para qué da Dios, si no, los chicos? Estamos segurísimos de que la señora ha de encontrar acertadas, por lo menos, antes de saber el precio, las compras hechas por el marido, y excusado será decir si el buen abuelo las hallará magníficas. Por de pronto, ya tiene un entretenimiento, ayudando á sus nietecillos á colocar las figuras y gozando con la alegría de aquéllos.

No puede ser más interesante el grupo representado por Méndez Bringa.

Al lado de la chimenea, y sentado en una butaca de vaqueta, está el viejo abuelo, á quien el reuma no deja mover, pero riéndose de la alegre sorpresa producida en los hijos de sus hijos, al ver entrar á los dos criados con el nacimiento.

La actitud del matrimonio y la curiosidad de los niños son también de un conjunto agradable, y demuestra las felices disposiciones que para esta clase de asuntos posee el artista.

EL MERCADO DE LOS MOSTENSES

durante la Navidad.

Lo mismo que hemos dicho más arriba, hablando del grabado de la primera plana, pudiéramos repetir ahora, aplicándolo á todos los habitantes de la villa y corte del oso y del madroño.

Los mercados, en estos días, ofrecen ancho campo para los gastrónomos; se convierten en exposiciones de todo cuanto rico y variado ofrece el mundo para satisfacer los más delicados estómagos y las más excéntricas exigencias de los rivales de Lúculo.

Pasad por el de los Mostenses ó el de la plaza de la Cebada; recorred todas sus calles; contemplad uno á uno todos sus puestos; fijáos en la curiosidad de los compradores y en el orgullo de los que venden. Una muchedumbre apañada, compuesta en su mayoría de *Menegildas*, busca aquí, escoge allí, compra más adelante, las cosas que pueden constituir los platos predilectos de los señoritos; en un lado veréis los sabrosos pavos y los apetitosos capones, unos aún cacareando, los más ya desplumados y en disposición de llevarlos á la cacerola; en otros frutas de todas clases, desde la coloradota granada á la manzana aún verde, que ha de servir para la azucarada compota; en todas partes demostrándose que al que tiene dinero no le faltará en qué emplearlo para solemnizar el nacimiento del Hombre-Dios y seguir la tradición legada por nuestros abuelos, que en esto de comer debieron ser muy buenas personas.

¿Quién resiste á la tentación que produce la vista de tantos aperitivos? ¿Quién, en estos días de recuerdo tanto, y teniendo calderilla á mano, deja de llevarse á su casa algo de todo lo que con los ojos desea, para obsequiar al primogénito de la casa durante las vacaciones?

CUBA PINTORESCA

San Juan y Martínez.

Muchas veces hemos hablado de Cuba, y muchas también hablaremos, porque las condiciones especiales que concurren en aquella importante provincia española son motivo bastante para el artista.

San Juan y Martínez, pequeña población de la provincia de Pinar del Río, es uno de los puntos más pintorescos de Cuba, y además villa eminentemente industrial, que indica la laboriosidad de sus habitantes.

Su clima sano le hace también ser visitada por mucha gente de los pueblos de la comarca.

UN MODELO REBELDE

Si á este paso sigue el desobediente rapaz, poco va á poder conseguir el *touriste* pintor, deseoso de tomar apuntes para su álbum.

Ni el ofrecimiento de la manzana, ni los esfuerzos de los dos chiquillos que sujetan al ya desnudo modelo, harán entrar á éste en razón para que el arte se aproveche de sus prendas físicas. Quizá cualquiera otro de los que constituyen el grupo que rodea al discípulo de Apeles se prestaría mejor que el escogido para el objeto anhelado; pero quizá también no todos valgan para el caso.

Por lo que se ve, el artista no conseguirá nada con halagos, y, cansado, tendrá que renunciar á su empeño.

¡Cuando los chicos no quieren, ni el demonio los sujeta!

BALDOMERO LOIS.

Astronomía.

—¿Qué estás leyendo, Pilar?

—Una carta que me envía uno que debe de estar muy fuerte en astronomía.

El sistema es muy bonito para el género amatorio; yo supongo que la ha escrito en algún observatorio.

Dice que en amor se inflama, por mí, que soy su alegría, y para empezar me llama *claro sol* del medio día.

A los dos renglones va y me dice *astro* brillante, añadiendo que él será mi *satélite* constante.

Y no queriendo ceder en su afán monomaniaco, dice que debo de ser cierto *signo* del *Zodiaco*.

Que no hay belleza ninguna que en mí no tenga su asiento; que soy blanca cual la *luna* y ligera como el viento.

Y tras tanta tontería, añade para el final, que cada sonrisa mía es una *aurora boreal*.

—Pues de buenas á primeras, quitando lo innecesario, te pudo decir que eras un *sistema planetario*.

MIGUEL TOLEDANO

Soneto.

(DE L. STECCHETTI.)

*Penelope sei tu che il ciglio
china...*

Penélope eres tú, que humilde inclina la mirada, no el rostro demudado; que la calumnia, el dolo y el pecado combate con virtud casi divina.

De la falsa amistad la viperina lengua, tu casto nombre ha respetado; no pareces humana: Dios te ha dado la altivez que avasalla y que domina.

Menos que el traje, tu pudor te vela cuando en las danzas los deseos falaces tu severa mirada al punto hiela.

Penelope eres tú, que te complaces por el día en tejer tu blanca tela y á media noche, oculta, la deshaces.

CAYETANO DE ALVEAR.

Teatro Real.

Orfeo, ópera del maestro Gluck.—Breves consideraciones sobre la influencia de este célebre compositor en las formas del arte músico.

Antes de ocuparnos de la interpretación que ha alcanzado recientemente en nuestro primer teatro lírico el famoso y clásico *spartito Orfeo*, del maestro Gluck, vamos, con permiso de nuestros benévolo lectores, á apuntar algunas ligeras ideas acerca del influjo de este célebre compositor en la música.

Hay en el divino arte, como en literatura y en todas las manifestaciones plásticas del ingenio humano, una forma, una manera exclusiva de

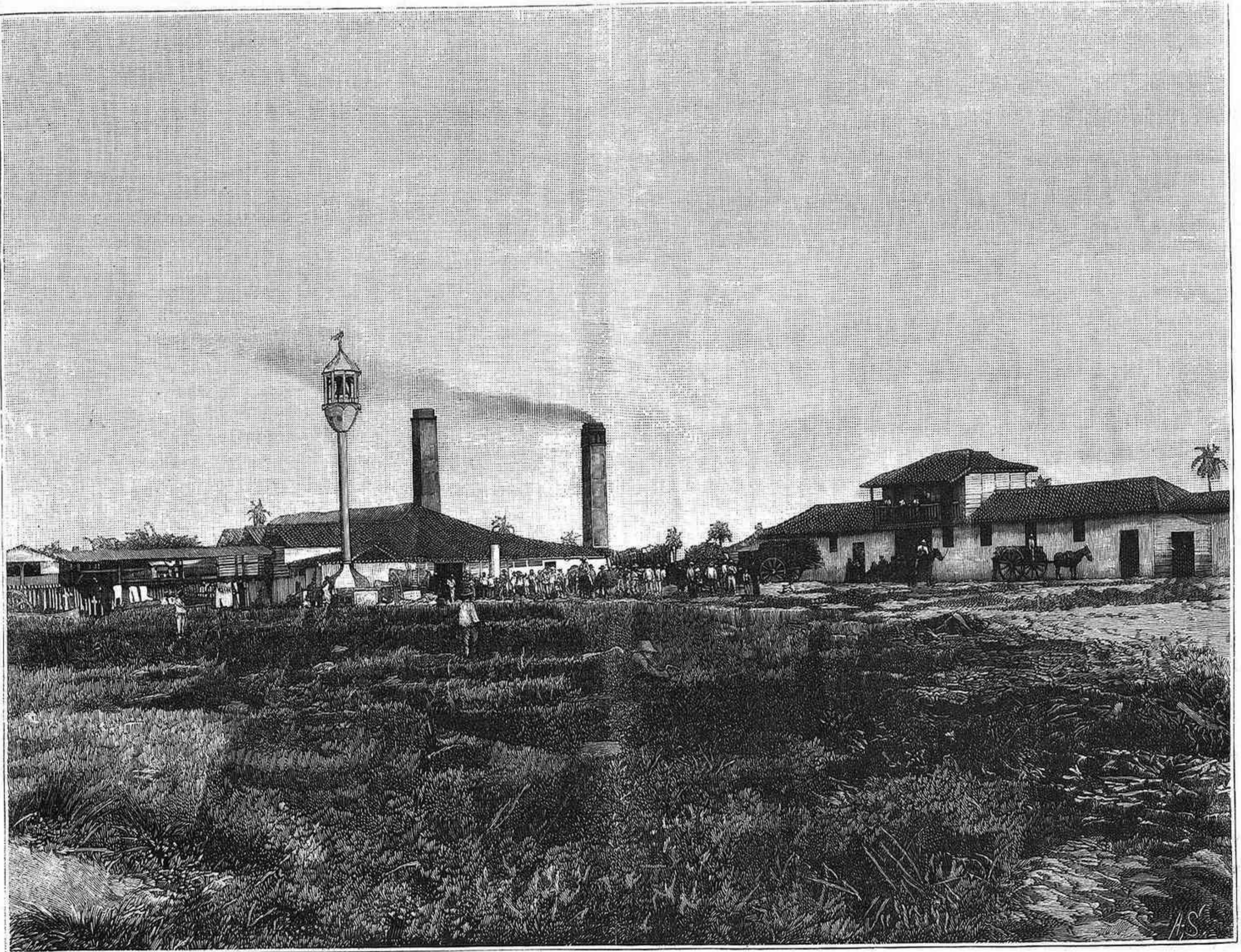
bien decir y expresar los sentimientos y las ideas. Esta manera es el resultado de tres siglos, á lo menos, de civilización musical, que comienza casi con Palestrina, hacia la segunda mitad del siglo XVI, y se divide en dos grandes corrientes: la música religiosa y la música dramática. La última no empezó, puede decirse, hasta Alejandro Scarlatti, jefe de la escuela napolitana en el siglo XVII; y sus discípulos, entre ellos Durante, Leo y Pergolese, perfeccionaron la idea melódica y las formas de la música dramática, contribuyendo no poco Piccini y Jomelli á desarrollar aquéllas.

Nacido Cristóforo Gluck en el Alto Palatinado

en Junio de 1714, consagró desde sus primeros años á la música; perfeccionó su educación en el arte en Milán, bajo la dirección de Sammartini, compositor de gran talento, y pronto la fama de su inmenso genio le abrió ancho horizonte, colocándole á la cabeza de los maestros del arte.

A los pocos años de completar su educación musical, Gluck rompió con las antiguas tradiciones y comenzó la reforma que le ha dado inmensa celebridad.

Ya dentro de su nuevo orden de ideas, escribió en Viena, desde 1761 á 1764, *Alceste*, *Paris* y *Helena* y *Orfeo*, cuya última ópera, estrenada con éxito ruidoso y grandes controversias en la opi-



CUBA PINTORESCA.—SAN JUAN Y MARTÍNEZ, EN LA PROVINCIA DE PINAR DEL RÍO

nión y en la crítica, señala uno de los progresos culminantes del arte masico.

Para acabar la revolución musical iniciada por Gluck, le deparó la fortuna al poeta Calzabigi, que escribiéndole el libro del *Orfeo*; inspirado en situaciones dramáticas del mejor efecto, contribuyó en gran parte al renombre del maestro.

Toda la ópera es magnífica, pero no hay nada comparable al hermoso cuadro del segundo acto de *Orfeo*, elevándose el compositor al último grado de lo sublime. Desde el primer *ritornello*, el auditorio presiente la grandeza del asunto. La gradación perfecta observada en el coro, la originalidad de la forma y sobre todo el sentido profundamente patético que reina en el canto de *Orfeo*, hacen de esta escena una obra maestra, que resistirá á los caprichos de la moda y será considerada siempre como una de las más bellas producciones del genio.

La famosa partitura que imprimió á fines del siglo pasado formas más profundas á las ideas musicales y á la instrumentación, se cantó por primera vez en Madrid, en el teatro de los Caños, que hace mucho tiempo no existe, en Enero de 1799, con el título de *Orfeo é Euridice*; y no había vuelto á ponerse en escena hasta que la celosa Empresa que tiene á su cargo actualmente el regio coliseo, tuvo la feliz idea de verificarlo en una de las últimas temporadas.

La circunstancia de estar encargado recientemente el desempeño de la obra á dos de las mejores artistas de la Compañía, ha hecho que la representación alcance un éxito completo.

La señora Pasqua, á quien está encomendada la parte de protagonista, es una sublime creación del papel de *Orfeo*, ejecutando con admirable limpieza y delicado gusto los pasajes de agilidad y matizando la célebre melodía *Che farò senza Euridice*, con

un sentimiento perfecto y una expresión conmovedora.

La ovación que el público tributó á la eminente artista, debe de haberla dejado satisfecha.

También la señorita Mendioroz, encargada por primera vez de la parte de *Euridice*, ha puesto de relieve que es una cantante de mérito y envidiables facultades.

La orquesta, muy bien, y los coros y bailables perfectamente. El *Orfeo* es una ópera que dará buenas entradas á la Empresa.

Otros teatros.

ESPAÑOL.—*Don Alvaro ó la fuerza del sino*.—COMEDIA.—*Comedia sin desentace*.—PRINCESA.—*Paris*, fin de siglo.

Con excelente acuerdo dispuso la activa, celosa é inteligente Empresa del teatro Español poner de

nuevo en escena el magnífico drama *Don Álvaro ó la fuerza del sino*, que inmortalizó á su autor el duque de Rivas.

Ricardo Calvo y Donato Jiménez vienen sosteniendo con honra el pabellón de nuestra decaída escena española, y los amantes de las letras patrias deben estarles agradecidos.

La obra es un modelo, un monumento imperecedero de la buena escuela romántica, y su autor puede ser considerado como el Shakspeare español, pues ninguno llega, como él, á tal elevación y grandiosidad de ideas y conceptos.

Nada importa que la concepción sublime del du-

que de Rivas tenga detractores: también el insigne dramaturgo inglés los tuvo.

Si el envidioso despecho de Voltaire conceptuó á *Hamlet* como «la obra de un salvaje borracho»; si los estrechos preceptos del pseudo-clasicismo, representados por La Harpe y Boileau, y si el refractario ingenio de D. Leandro Fernández Moratín, combatieron el mérito de las obras del sublime vate de Stratford, tan lastimosa opinión hubo de modificarse al fin por los argumentos de Lessing y los Schlegel, la admiración que le tributaron Goethe [y Schiller, en Alemania; Emerson, al otro lado del Atlántico, y Guizot, Barante, Vil-

lemain, Lamartine y Víctor Hugo, en Francia.

Alguien ha osado decir que el *Don Alvaro* es una obra inmoral, porque da en el asunto al fatalismo una intervención que rechaza la moral cristiana, sin ver que en lo humano hay seres cuyo aeiago sino parece hallarse trazado desde la cuna por la mano inescrutable de la Providencia.

Dejando á un lado consideraciones, ociosas en este instante, el público unánime reconoció, al ver de nuevo el drama del duque de Rivas, que es una sublime y grandiosa creación, una obra inmortal, hecha de mano maestra, y aplaudió sus situaciones culminantes con el calor y entusiasmo de costumbre.



UN MODELO REBELDE (Cuadro de Knaus.)

Ricardo Calvo, emulando el recuerdo de su hermano Rafael, hizo en esta obra prodigios de pasión y de energía y demostró que es un actor incansable y estudioso, que cada día adelanta más, no sólo en la dicción, sino en los efectos y detalles que caracterizan al verdadero actor, como lo prueba, entre otros, el sobrealiento con que finge en la escena del acto segundo, en que le traen herido del combate á la tienda. El público aplaudió calurosamente el mérito y esfuerzos del actor, llamándole multitud de veces al palco escénico.

Donato Jiménez se mostró muy acertado y concienzudo en toda la obra, y en extremo discreta la señorita Calderón.

Los demás actores contribuyeron poderosamente al admirable conjunto de la obra.

Las decoraciones, casi todas nuevas, son de grandioso efecto, en particular las del mesón, la portería del convento, la del exterior del mismo,

la de la selva, á inmediaciones del campamento de Velletri, y sobre todo, la última, que representa un paisaje de rocas abruptas, el cual, por sí solo, bastaría á labrar la reputación del pintor Sr. Amalio, si no la tuviese ya adquirida.

Todo Madrid acudirá seguramente á ver la obra inmortal del primero de nuestros poetas románticos, interpretada y puesta en escena de una manera tan admirable, que excede con mucho á todo encomio.

Nuestra cordial enhorabuena á la empresa de los Sres. Calvo y Jiménez, dignos campeones del arte dramático español.

En el teatro de la Comedia acaba de estrenarse otra obra del insigne y fecundo dramaturgo D. José Echegaray, con el título de *Comedia sin desenlace*.

El eminente autor, quizá obligado por las circunstancias, parece dedicarse por ahora al cultivo

de la comedia, háylo de recoger laureles en el género dramático; y á fe que con su inmenso talento puede abarcarlos y dominarlos todos.

Sin embargo, por más que el chiste y la sátira no sean ajenos á la inspirada pluma del Sr. Echegaray, nosotros preferimos admirarle en su natural y verdadero terreno: el drama.

Por otra parte, el terreno en que ahora laborea el insigne autor de *El gran galeoto* y *La muerte en los labios*, es árido. La pintura del egoísmo é intrigas de los que en el campo de la política aspiran al poder, es siempre estéril y desconsoladora, aunque la trace el más brillante pincel del genio.

Así, pues, el contraste entre el labriego, víctima de los amañes electorales, y el candidato egoísta, no llega, á pesar del talento del autor, á conmover ni interesar por completo al público, que se limita á aplaudir con entusiasmo los primores del diálogo, las agudezas y chistes que le esmaltan y los

bellísimos conceptos que brillan en casi todas las escenas.

Con la comedia política se enlazan, ocultando la aridez del asunto, unos amores que, por bien tratados que estén, no dan toda la debida importancia á la obra. Estos amores, no obstante, ofrecieron ocasión al autor para escribir en el acto segundo una de las escenas más bellas que han brotado de su inspirada pluma.

El Sr. Echegaray fué llamado al palco escénico al final del acto primero, el mejor de la obra, y aplaudido igualmente al presentarse después, multitud de veces, en el transcurso de la representación.

Vico caracterizó admirablemente y dijo como un maestro consumado su simpático papel, conquistando entusiastas aplausos.

La señorita Cobefia bien, así como la señora Alverá y el Sr. Perrín.

El Sr. Mario inimitable en su papel, que, aunque de cortas dimensiones, requiere todo el talento del celebrado actor.

Los Sres. Thuillier y Montenegro no lucieron en el desempeño de los suyos respectivos como tienen por costumbre.

El estreno en el teatro de la Princesa de la comedia satírica *Paris, fin de siglo*, original de MM. Ernesto Blun y Raoul Toché, traducida en cuatro actos por D. Mariano Pina Domínguez, ha obtenido un éxito lisonjero y ruidoso.

La obra se reduce á presentar varios cuadros satirizando costumbres francesas, en particular las de la alta sociedad, y poniendo de manifiesto el egoísmo, trivialidad y desenvoltura que la caracterizan. La crítica resulta á veces justa y punzante; pero otras exagerada y caricaturesca, estilo muy usual entre los escritores transpirenaicos.

Trátase de ridiculizar el mal, sin apariencias formales, sin homilias y discursos impertinentes; medio hábil sin duda para censurar y corregir las costumbres, pero expuesto á grotescos chistes y exageraciones no siempre del mejor gusto.

No obstante, el ingenio de los autores ha sacado gran partido de la idea, entreteniéndolo al público con diálogos y escenas cuajadas de chistes, algunos arriesgados, pero que provocan la constante hilaridad del espectador, que tal vez no repara la fustigan con mano firme y atrevida.

Los actos tercero y cuarto son los mejores de la obra. En aquél ha presentado la inteligente dirección de este teatro una *serre* preciosa y bien dispuesta, en la que tiene lugar un *minué*, que bailan las actrices vestidas con elegantes trajes de arlequines, y los actores de frac encarnado. Este cuadro es de muy buen efecto, y se hace repetir el baile, entre ruidosos aplausos, todas las noches.

En el último acto, las escenas cómicas del duelo están llenas de gracia, y ponen digno remate á una obra en extremo divertida y admirablemente presentada.

En el desempeño sobresalen la señora Tubau, que viste con suprema elegancia, así como las señoritas Pino y Badillo y los Sres. Vallés, Manini y Mausó.

Paris, fin de siglo, dará buenas entradas.

ALFONSO BUSI.

Variedades.

Un vapor de nuevo modelo.—Datos estadísticos del vestido y la habitación.—Idem de la estatura humana.—Origen del juego del dominó.—Idem de las tarjetas.

Los norteamericanos, que en todo quieren ser originales, han construido un magnífico vapor, que está llamado á causar una revolución en el arte de la construcción de los buques.

La forma de este vapor difiere por completo de

la que tienen todos los demás. Su fondo plano, su cubierta redondeada, las cuatro torres de acero en las cuatro extremidades para la colocación de equipajes, y su hélice curvado, le dan el aspecto de un cerdo, con perdón sea dicho, con las patas para arriba.

No sé por qué, al mentar á estos sabrosos animalitos, sea necesario demandar perdón, pues no será porque la palabra sea mal sonante; porque ¡jeidado si nuestro idioma ha sido pródigo en palabras con que designarle! Cerdo, cochino, lechón, puerco y marrano. Demando á ustedes de nuevo cinco veces el perdón.

El *Steam-pig*, vapor *cochino*, navega admirablemente y resiste mejor que ninguno otro los más rudos embates del mar, sin experimentar sacudidas, ni casi balanceos.

De toda la raza humana, que, según cálculos aproximados, es de 1.500 millones de personas, sólo la tercera parte, es decir, 500 millones, usa vestidos; 750 millones no tienen cubiertas más que ciertas partes del cuerpo, y 250 millones están completamente desnudas.

Esto en cuanto al vestido. Por lo que se refiere á la habitación, rige la misma estadística: 500 millones viven en casas; 750 millones se cobijan en grutas y cavernas, y 250 millones carecen de albergue.

Si de la habitación y el vestido pasamos á averiguar la estatura humana en las diferentes naciones, el Comité antropométrico de Londres nos facilita los datos que hemos menester.

Refiriéndonos únicamente á Europa, lleva la primacía el obrero inglés, cuya talla media es de 1,74 metro.

Siguen el danés, el holandés y el húngaro, que tienen 1,67.

El suizo, ruso y belga son medio centímetro más bajos.

El francés y el alemán miden 1,66, y 1,65 el español é italiano, que son los tipos más bajos de Europa.

Como se ve, la estatura del hombre está en perfecta relación con la latitud del país en que vive.

Una extraña anomalía existe entre la estatura de las diferentes clases sociales de Inglaterra y Francia; pues al paso que en la primera nación las clases pudientes tienen algo menos estatura que las clases obreras, en Francia, por el contrario, son éstas casi dos centímetros más bajas que aquéllas.

En esta época del año en que las noches son sobradamente largas y el frío obliga á refugiarse á los desocupados en los cafés, círculos y casinos, el juego del dominó está en todo su apogeo.

No sabemos por qué (como no sea por aquello de que «la ociosidad es madre de todos los vicios»), es lo cierto que á los frailes se atribuye la invención de casi todos los juegos.

El dominó reconoce como padres, según la versión más autorizada, á Dremus y Santiago, frailes italianos.

Castigados estos dos frailes por un pequeño delito que habían cometido, el prior los tuvo encerrados bastante tiempo en una misma celda.

Para distraer su ocio imaginaron un juego con piezas blancas hechas de tiza y adornadas con puntos negros.

Después los fueron modificando y formando series, dando lugar á combinaciones que distraían su imaginación y sostenían su interés.

Como el prior los vigilaba con frecuencia, acordaron que apenas oyesen ruido en el corredor inmediato, pronunciarían el primer versículo del salmo de visperas: *Dixit Dominus Domino...*, y como

no sabían más que estas palabras, siempre estaban repitiendo en alta voz *dominus domino*; y éste fué el nombre con que bautizaron al juego que habían inventado.

Cuando les fué levantada la penitencia, volvieron á salir del convento á mendigar, recibiendo toda clase de comestibles á cambio de rosarios, medallas y otros «artefectos» religiosos, enseñando al mismo tiempo á los italianos el juego que habían inventado, vendiéndoles á buen precio juegos de *dominus domino* que fabricaban en el convento.

También en estos últimos días del año se hace inevitable el cambio de tarjetas para felicitarnos política (ya que no siempre sea cordialmente) las Pascuas y Año Nuevo. Las tarjetas datan de fines del siglo XVII, y proceden de la baraja.

Las invitaciones para las reuniones eran en aquel tiempo verbales. Para obviar los inconvenientes á que éstas daban lugar, ya por descuidos, negligencias ó equivocaciones al dar ó recibir los recados, algunos señores escribían la invitación al dorso de una carta de la baraja, que era blanco.

Pronto se generalizó este uso, y cada familia aristocrática tomó como distintivo una carta favorita. Mas como las cartas de la baraja eran bastante grandes y molestas para este uso, no se tardó en sustituirlas por tarjetas más pequeñas, hechas ex profeso, en las que sólo se contenían el blasón y nombre de la persona.

Hoy no sólo se hace uso y aun abuso de las cartas y tarjetas, sino también del periódico. Este último medio utiliza para felicitar á sus lectores

COSMOS.

IMPORTANTÍSIMO PARA LA HIGIENE PÚBLICA

El verdadero jabón de los *Príncipes del Congo* lleva el nombre de *Victor Vaissier, de Paris*, su inventor. El público debe desconfiar, porque se venden muchas imitaciones y falsificaciones de este célebre jabón de tocador, el mejor y más perfumado que se conoce.

El Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor después de cada comida

En virtud de contrato particular que ha hecho esta Administración con D. Francisco Martín Arrúe, podemos ofrecer á nuestros suscritores la adquisición de la preciosa novela *La cuerda de cáñamo*, de que es autor, al precio de 50 céntimos, libre de gastos de correo, y cuya obra, interesante y amena, de un volumen de 200 páginas, en folio 4.º, se vende en las librerías de esta corte á 1,50 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse á esta Administración, enviando su importe en la misma forma que la suscripción á LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Estreñimiento.—Polvo Laxante de Vichy.

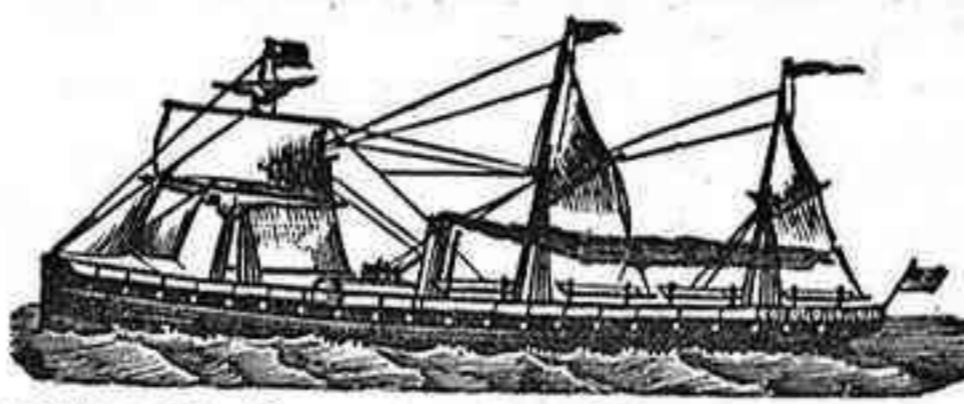
TSARINE POLVO de ARROZ RUSO
Adherente, Suavizante, Invisible
PREPARADO POR VIOLET
29, Boulevard des Italiens, PARIS

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy mercedado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encamina, á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio.—Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª.—Málaga, don Luis Duarte.

NOTABLE EXPOSICION DE PLANTAS, FLORES y coronas de Gualterio Khun, Cruz, 42, pisos principales. Cinco secciones: flor para vestir, para salón, iglesias, fúnebres, y material-plumas y formas para sombreros.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.
Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO
Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO,

ENTRE SOL Y MURALLA

HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: Perfumería Frera, Cármen, 1.

LA CURACION DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor *Audet*, aprobadas por las *Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París*, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: **10 pesetas.** *Madrid*, Cármen, 41; *Valencia*, Cuesta; *Barcelona*, Pelayo, 6; *Sevilla*, Santa Paula, 3; *Zaragoza*, Ríos, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península.. . .	{	Trimestre..	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.	9 »
		Un año.	18 »
Extranjero. . . .	{	Semestre.	12 pesetas.
		Un año.	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoletti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de Paris. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholido de Coclearia para la boca y los dientes.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español ó en francés encerrando todas las modas de la ESTACION de INVIERNO, á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & C^o
PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos estan indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas. es expedido franco de porte y de derechos de aduana á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 0/0 sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, á pagar contra recibo de la mercancia; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 30 años

Contra las AFECIONES de las Vias Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

INTERESANTE

A LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL. — Los clichés galvanos, y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 2.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centimetro cuadrado.

La colección de muestra, que comprende cinco volúmenes en doble folio, se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Almirante, 2 quintuplicado. — Pago adelantado.

Clichés galvanos de asuntos de actualidad al precio en venta de 12 céntimos el centimetro cuadrado.

JABON DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO
Preparado por VICTOR VAISSIER Paris

CHEMINS DE FER
de l'Ouest et du London Brighton
Services de PARIS á
LONDRES
Par ROUEN, DIEPPE et NEWHAVEN
En 9 heures 1/2 par service de jour (1)
En 11 heures par service de nuit.
SERVICE A HEURES FIXES TOUTE L'ANNÉE
Départs de Paris-Saint-Lazare á 9 h. du matin
et á 8 h. 50 m. du soir.

BILLETS SIMPLES		Billets d'aller et retour	
Valables pendant 7 jours.		Valables pendant un mois	
1 ^{re} CLASSE... 41 fr. 25	2 ^o CLASSE... 30 fr. »	1 ^{re} CLASSE... 68 fr. 75	2 ^o CLASSE... 48 fr. 75
3 ^o CLASSE... 21 fr. 25	Plus 2 fr. par billet pour droit de port á Dieppe et á Newhaven	3 ^o CLASSE... 37 fr. 50	Plus 4 fr. par billet pour droit de port á Dieppe et á Newhaven.

(1) Le service de jour n'a lieu que pendant la saison d'été.

El VINO de
PEPTONA CAILLON
restablece las fuerzas
las digestiones, el apetito
Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO

LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma **Catillon**.
3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.
MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

HIERRO QUEVENNE Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, vómitos de Estomago. — 50 Años de Éxito. Exigir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

Frasco: 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^o B^e St-Denis, 16

DE LA VIDA

Novelas cortas.

Con un prefacio de Federico Urrecha.

POR

E. CONTRERAS Y CAMARGO

Esta preciosa colección, que comprende quince cuentos ó novelas, se vende al precio de UNA PESETA en nuestra Administración. A provincias se remite franco de porte.

CONTRA
los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen OPIO, MORFINA ni CODEINA, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.
Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne. AP
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.
La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

OBRAS DE DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE
PRECIOS

	eninsula.	Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
Curso de Historia Militar. (En holandesa....	9 ptas.	2 pesos oro.
Breve Compendio de Historia militar.....	7,50 »	1,75 »
Campañas del Duque de Alba (2. ^a edición)....	3,50 »	1 »
Guerra de Crimea.....	5 »	1,50 »
La cuerda de cañamo, novela (2. ^a edición)....	1 »	0,50 »
Soledad, novela.....	1,50 »	0,50 »
Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la Historia del Teatro español....	2 »	0,75 »
	1 »	0,40 »

Los pedidos en la Península al Administrador de LA ILUSTRACION NACIONAL, en Cuba á D. José Estremera, y en Puerto Rico á don Leopoldo Fajardo, representantes de dicha publicación.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, Almirante, núm. 2 quintuplicado.

LA PATE EPILATOIRE DÜSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DÜSSER, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario y en las Perfumerías PASCUAL FRERES, C/ESPAÑA, 70/72, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFOZ, etc.